

Capitulo cuarto

Manejos apícolas

Introducción.

La apicultura moderna exige realizar algunos manejos específicos que procuran mejores cosechas aunque para ello sea necesario poseer conocimientos apropiados. No cabe duda que a los manejos sencillos siguen otros que no lo son tanto y a estos los más complicados. El hecho de alojar las abejas en una colmena movilista no es sino el primer paso que nos proporcionara la facilidad de realizar operaciones complementarias necesarias. Las revisiones de las cámaras y de las alzas son imprescindibles aún en la apicultura movilista mas sencilla y sin estos manejos solo el azar determinará los resultados, pero quién se familiarice con ellos rápidamente conocerá las reacciones de las abejas ante la acción y en ocasiones la agresión del apicultor y sabrá sacar provecho de ello, es entonces llegado el momento de buscar y marcar reinas, operación muy conveniente cuando no, imprescindible en muchos manejos. Los apicultores con poca experiencia manifiestan sorpresa ante la decisión de los más profesionales en los manejos sin darse cuenta que tan solo la práctica y los varios y variados fracasos son los que nos ponen de nuevo en la dirección correcta. Omitir los manejos fundamentales equivale a distorsionar nuestro correcto proceder exponiendo las colonias a pérdidas en ganado y materiales que no nos beneficiara en modo alguno, resultando mas ventajoso en estos casos incluso el uso de las colmenas fijistas.

Condiciones iniciales para la cría de reinas.

Para poder iniciar la cría de nuevas colonias es necesario desencadenar unas situaciones concretas a partir de las cuales la colonia iniciará la formación de realeras, es importante comprender de forma óptima cuales son esos mecanismos para poder imitarlos de la mejor forma y aproximarse a lo que es en forma natural el mismo fenómeno.

La mayoría de los manejos exigen encontrar la reina, su situación dentro del nido siempre es un lugar deducible por la observación de los cuadros de cría pues va variando según se van produciendo nacimientos y ella acompañada de las nodrizas que la alimentan se desplaza para depositar nuevos huevos en esos lugares vacíos. Si surge un accidente y es muerta en unos minutos notan su falta no solo física sino la desaparición de sus estímulos algo más tarde, en menos de una hora toda la población por grande que sea conoce su pérdida. Lo más curioso es que su feromona de cohesión y estímulo aunque ya no es emitida la recuerdan las abejas y no aceptan de ninguna manera otra madre que se las quiera dar, no siendo enjaulada, si la suya es retenida durante varias horas fuera de la colmena y luego devuelta, sobre doce horas, la reciben en general bien pero una extraña es muerta siempre. No tiene que ver el olor de colmena habitual en este caso.

Al romperse la armonía que había las vemos dando incesante señal de llamada corriendo por todos lados, mientras las abejas nodrizas ya han iniciado la coordinación necesaria para procurarse realeras nuevas, si por alguna razón esto no es posible algunos días después y siempre que destapamos la colmena sus abejas dan incesante señal de llamada y corren interiormente en todas direcciones, es un signo inequívoco de

que no tienen reina, la presencia de obreras ponedoras puede hacer omitir esta manifestación.

Condiciones físicas convenientes.

Para que las colonias puedan procurarse buenas reinas en lo relativo a sus necesidades "físicas" deben contar con:

nodrizas abundantes, cereras suficientes.

puesta de menos de seis días.

facilidad en la construcción de realeras.

De entre los tres grupos en que la población de las colonias se halla dividida solo nos interesa de forma fundamental la cantidad de nodrizas o abejas jóvenes que serán las encargadas de la provisión de jalea real en el interior de las realeras y sin cuyo alimento no serán viables. Las cereras, abejas algo más viejas, serán las constructoras de maestriles y debemos disponer de la cantidad suficiente para proporcionar la cera con que serán hechos los maestriles y que es necesario sea un grupo numeroso para elevar la temperatura y así producir en los cuerpos de las abejas la cera necesaria.

En condiciones naturales la cantidad de maestriles que construyen por propia iniciativa es muy variable, nos encontramos con pequeños enjambres con un elevado número y colonias potentes con similar cantidad, podemos suponer en principio que las colonias más potentes nos darán la pauta de la cantidad que en condiciones normales se producen y hallamos que en todos los cuadros de esas colonias hallamos varias realeras, llegando su número medio hacia las tres docenas, (hay notables excepciones, en más y en menos). En cualquier caso una pequeña colonia no puede realizar muchas realeras que estén bien alimentadas e incubadas no teniendo las reinas nacidas la calidad requerida para promover buenas colonias y donde las coloquemos no podemos esperar grandes éxitos en cuanto a la promoción de las colonias aceptadoras, esas abejas suelen reemplazarlas incluso sobre la marcha con los huevos de sus primeras puestas.

En segundo lugar vemos la importancia de disponer de cría joven, tan pronto las abejas se encuentran huérfanas recorren los panales prestando especial a los huevos y las larvas de menos de seis días de edad como máximo. Si privamos a una colonia de su reina y a los siete días le destruimos todos los maestriles que hubiera fabricado pro sí misma no tiene ninguna posibilidad de procurarse otra, siendo huérfana a todos los efectos aunque mas tarde las ponedoras puedan aparecer es una colonia perdida.

El tope de seis días marca el inicio de la alimentación normal de miel y polen para todas las larvas excepción de las destinadas a futuras madres. La jalea posibilita el desarrollo total de las hembras, gracias a diferentes hormonas que "modifican" su cuerpo adaptándolo perfectamente a su función.

El tercer factor importante en la producción de realeras es el disponer de panales con ceras nuevas, los viejos y negros son duros y difíciles de modelar, se tendrá presente que las abejas deben destruir las paredes de varias celdas normales para disponer de la base donde fijar la realera que van a construir y que por ello deben disponer de unas mínimas facilidades, cuando en un lugar hallan reunidas las cualidades que necesitan pueden construir varias realeras juntas, para su propósito es perfectamente correcto pero no para el nuestro pues al no poder separarlas debemos considerar como una

sola un grupo de varias lo cual es una pérdida para nosotros.

Condicionantes genéticos en la cría libre.

Como sabemos los apareamientos se realizan en pleno vuelo estimándose como fecundadores los machos más veloces que alcanzan la reina antes que los otros. Se les supone dotados de las mejores condiciones de todo tipo, de no estar perfectamente adaptados al medio en el que viven nacerán con minusvalías respecto de los otros y no podrán hallarse en las óptimas condiciones de ellos, mediante la selección natural que progresivamente elimina los individuos menos capaces se logra una raza conveniente y adaptada a las condiciones de un lugar concreto siempre que no se produzcan cruces forzados por el hombre con otras razas extranjeras. En el caso de las abejas ello es de mucha importancia pues su vida se desarrolla en una convivencia total con el entorno natural en que viven, el cruce con machos de razas que proceden de sitios alejados va a producir híbridos que no siempre reunirán mejores cualidades que las iniciales y en muchas ocasiones se produce un retroceso en la adaptación.

Se puede afirmar que los mecanismos de selección natural a través de los años son suficientes para lograr una mejora genética indiscutible y una adaptación a las condiciones ambientales óptima sin necesidad de mayor intervención del hombre en este aspecto.

Condicionantes genéticos en la cría dirigida.

Las abejas son sometidas por especialistas a cruces con objeto de mejorar o perpetuar algunas de las características que interesan a la producción, se utilizan para ello diversas técnicas entre las que destaca la inseminación instrumental. Se describen a continuación algunas de las teorías sobre genética apícola que presentan, como se verá, incluso contradicciones importantes en sus planteamientos teóricos.

El eminente apicultor Dadant realizaba la cría de machos en las mejores colmenas y destinaba unas pocas pero sanas y potentes a la formación de realeras partiendo de la cría tomada de las especialmente productivas y mansas, los alvéolos obtenidos eran injertados donde interesaba previa muerte de las madres defectuosas, solo renovaba las que consideraba poco productivas y lo hacía todos los años, otros apicultores contemporáneos realizaban prácticas parecidas y los resultados eran excelentes.

El Sr. Sepúlveda Gil utiliza una técnica diferente, a la mejor reina del colmenar le toma cría de donde nacerán las hijas que reemplazarán a todas las reinas del colmenar menos a su madre, en la añada siguiente estas reinas "puente" criarán una gran cantidad de machos con los cuidados propios del caso por el apicultor, cuando ellos empiezan a nacer se procede a criar otra tanda de reinas hijas de la misma reina "vieja" que reemplacen a todas las "hermanas" del año anterior, como la fecundación por los machos criados es muy grande la mejora de la raza según su autor es muy importante y se pueden resaltar las condiciones de raza que interesen y mantenerlas mientras dure la selección.

Por otra parte los investigadores Kerr y Goncalvez sostienen que tras comprobar la existencia de doce factores X y de doce Y, ninguna técnica de selección que se utilice en el colmenar debería contar con menos de doce colonias, o bien trabajar con dos apiarios distantes unos Km. En unos procederemos a la obtención de la cría y en el otro basamos las fecundaciones. El hecho cierto es que aquellos factores son fundamentales al tener el X acción feminizante y el Y masculinizante y el actuar con

menos colonias según los autores, podría llevarnos a la aparición de machos diploides (con dos juegos de cromosomas, uno del padre y otro de la madre cuando lo normal solo sería el juego procedente de la madre), seres que no tienen utilidad alguna para la colonia, parece que las abejas pueden detectar y destruir los huevos de donde ellos nacería, al menos así se manifiesta el genetista Woyke.

Resumen de las condiciones para que las abejas críen realeras.

Las abejas inician la cría por si mismas:

cuando el presencial de su madre desaparece, bien por muerte a causa de un accidente o por la

eliminación física hecha por el apicultor, constituye una excepción todo lo relativo a la enjambrazón natural que aunque necesita para llevarse a cabo de la cría de abundantes realeras su origen es de naturaleza completamente distinta, tienen marcada preferencia por los panales nuevos y una tendencia natural a colocarlas en los bordes. Los mejores éxitos en nuestras crías se dan al manejar colonias muy potentes, donde los factores de alimentación e incubación son realizados con facilidad y abundancia. Hasta donde nuestras posibilidades nos lo permitan debemos vigilar los comportamientos de las colonias donde efectuemos cambios de reinas para prevenir una posible degeneración de la raza, caso que se puede dar cuando reemplazamos reinas con ejemplares que no son criados en las condiciones precisas, dando lugar a reinas débiles en su comportamiento.

Cría de reinas, inicial.

La cría de las reinas difiere notablemente cuando trabajamos en gran escala o en pequeña.

En gran escala se usan un conjunto de procedimientos muy específicos destinados a lograr una cantidad elevada de realeras o de jalea real si no dejamos que aquellas evolucionen hasta el final.

Se utilizan soportes de plástico para las bases de los futuros maestriles lo que nos permite moverlos con facilidad. Hasta ellos son llevadas las larvas de edad apropiada con la ayuda de una minicuchara, trabajamos en una habitación con la humedad y la temperatura controladas y si trabajamos correctamente la aceptación será del 60%. Cuando las larvas se hallan en sus cunas son llevadas a colmenas iniciadoras huérfanas, que a su vez se forman en presencia o ausencia de reina y después de permanecer allí veinticuatro horas son pasadas a las colmenas terminadoras, (solo las larvas aceptadas) en donde completan su metamorfosis, antes del brote son enjauladas con una pieza complementaria de la base si su destino es ser introducidas después de nacidas o se retiran con la realera formada cuando interesa darlas a los núcleos antes de nacer.

Es un trabajo laborioso que necesita una planificación muy cuidadosa y apicultores cualificados para llevarla a cabo, con este procedimiento se preparan hasta miles de reinas en una añada. En algunos apiarios se realiza previamente una selección de raza y las madres son sometidas a inseminación instrumental para asegurar una descendencia cualificada.

Cuando se trata de trabajar a menor escala con interés de tan solo mejorar o ampliar nuestras colonias hasta unos cientos los procedimientos que se pueden usar son más

sencillos y no por ello peores para lograr esos objetivos de mansedumbre y productividad y básicamente son los que se describen a continuación en sus diferentes variantes.

Enjambres forzados.

Damos por hecho que poseemos unos conocimientos elementales en lo relativo a las diferentes reacciones de las abejas y sobretodo sobre su metamorfosis y vida, vamos a desarrollar en varias etapas la obtención de núcleos o enjambres forzados usando para ello desde técnicas sencillas hasta otras bastante más complicadas.

La base de estos manejos es la condición imprescindible que impone disponer de una reina, de una realera, bien para introducirla enjaulada en el primer caso o en el segundo supuesto para injertar en el núcleo.

Partiendo del segundo supuesto obtendremos realeras para injertar cuando realizamos un núcleo por división directa de una colonia cepa de calidad contrastada, o cuando hacemos viveros partiendo de varias colonias o procedemos a dejar huérfana una colonia de donde nos interesa obtenerlas y una vez operculadas las repartimos bien sobre los mismos cuadros donde han sido formadas o recortándolas y haciendo injertos donde convenga. Usando una colonia de calidad para obtener larvas jóvenes o huevos y otra mediana para incubarlas después de privarla de cría joven obtendremos realeras que usamos injertando, las técnicas prácticas de Miller o de Alley nos ayudan a resolver algunos de los inconvenientes prácticos que encontramos. Si retiramos por una semana en un núcleo pequeño una buena reina, obtendremos en su colonia una orfandad simulada y sus realeras las distribuiremos entre otras colonias de inferior calidad o a núcleos .

podemos finalmente utilizar colmenas horizontales que nos facilitan todos los manejos o las técnicas sofisticadas de cría de reinas con traslarve a cúpulas de plástico.

Una vez obtenidas las realeras podemos injertarlas en las colmenas o núcleos definitivos donde nacen y después de fecundadas las reinas iniciaran la puesta, pero pudiera interesarnos disponer de las reinas probadas para ser introducidas en sus colmenas definitivas enjaulas, para lograrlo nos servimos de minicolmenas donde las realeras se injertan y después de brotar y sus reinas fecundarse están a nuestra disposición para ser introducidas donde convenga, para reemplazar una reina vieja o formar una nueva colonia. Describiremos algunas de las particularidades de las minicolmenas usadas, ya sean individuales o a partir de alzas o cámaras de fecundación convenientemente divididas, donde las abejas se reúnen con facilidad, si alguna sección nos queda huérfana al perderse su madre durante las fecundaciones.

Realización de enjambres forzados.

El apicultor usando las técnicas modernas de producción de enjambres se procura para si mismo o bien para la venta nuevas colonias, sin necesidad de obtenerlas solo de los enjambres naturales que pueda capturar y que en el sistema movilista si es correctamente usado deben ser pocos.

Todos los procedimientos se basan en el hecho que cuando las abejas se hallan huérfanas, de lo que son conscientes en pocos minutos primero por la desaparición física de su reina y después por la desaparición de la feromona que ella esparce por toda la colonia, inician la construcción de maestriles o realeras de donde nacerán las futuras reinas. Pero no todos los procedimientos son igualmente válidos en una

situación concreta a la hora de optimizar los resultados, que será la obtención de colonias potentes, prosperas y activas, en cuyo logro tiene un papel fundamental la calidad de la reina que les demos o que ellas se procuran con los medios que ponemos a su disposición aunque fuesen precarios.

La primera condición a considerar es la procedencia de la cría que servirá de inicio de los maestriles, siendo necesario que proceda de la mejor colonia en el caso de usar una sola o del mejor grupo cuando utilicemos varias, debemos tener presente que el cambio de la reina de una colonia o colonias que nos interese nos pone en disposición de trabajar con la raza que nos interese. La valoración la hacemos en base a la productividad observada en el año precedente y en la situación en el momento de realizar el trabajo.

Lógicamente una colonia que el año anterior haya producido muy bien podemos considerarla como buena madre, pero en el momento de decidrnos por ella constataremos que no padece ninguna enfermedad y que todo marcha perfectamente, un examen exterior de la actividad suele ser suficiente para valorar la situación de una colonia que será cepa. Lo mismo es válido si usamos para nuestro propósito varias, escogeremos siempre las más potentes y productivas, relegando si el número nos lo permite aquellas que se muestran mas agresivas o les encontramos otros defectos, con estas medidas tenemos realizada una rudimentaria selección apícola pero que contribuirá a mejorar la raza y cuyos beneficios serán notables.

A continuación consideramos las fechas en las que llevaremos a cabo los manejos, siempre tiene que coincidir con las fechas por las que en la localidad donde tenemos asentado el colmenar salen los enjambres naturales, este periodo suele ser largo y nada mejor que la experiencia propia para determinarlo, en este colmenar el mes de junio es el indicado. Este punto es importante tenerlo en cuenta, nadie mejor que las propias abejas para determinar cuando hay en el campo la mejor disponibilidad de néctar y son las condiciones meteorológicas mas favorables al desarrollo de las distintas etapas que tendrán lugar antes de la organización definitiva de la colonia.

Después nos convencemos totalmente de la necesidad de que el enjambre forzado tiene que ser potente desde el mismo momento de formarlo, siendo así nos aseguramos reinas de buena calidad y nos evita trabajo de seguimiento y dentro de las posibilidades de recolección de nuestra flora determinamos cual es la repuesta lógica que debemos esperar y que siempre será la mejor de las posibles. No es lo mismo realizar un enjambre forzado en costa donde las floraciones tienen unas limitaciones concretas en duración ha hacerlo en montaña o donde las floraciones son más largas, lo que le permite tener una configuración en el mismo intervalo de tiempo diferente, las abejas son muy previsoras y cuando en el campo el néctar disminuye por el clima ellas instintivamente se retraen de hacer cría y se mantienen en el nivel que han logrado, si en el campo no hay escasez ellas aumentarán el volumen de cría de forma muy considerable en poco tiempo.

Otro preliminar importante es disponer del material práctico necesario para albergar la colonia realizada. Se descuida a menudo la correcta situación y anclaje de todos los elementos del núcleo de transporte olvidándose que las abejas cuando se percatan de que están encerradas, buscan con insistencia cualquier pequeña abertura para salir y si lo logran nos merma el ganado del núcleo y provoca ataques de abejas furiosas. Se debe desconfiar por principio de tapas amarradas con cordeles o piqueras tapadas con papeles o hierbas que pueden desplazarse del sitio y dejar libres a las abejas. Cuando nos dispongamos a realizar las colonias es conveniente disponer de varios trozos de

tela con que tapamos temporalmente bien la colmena cepa o bien los núcleos, esto nos permite abrir y cerrar causando un número de bajas por aplastamiento muy pequeño. Si no disponemos de colmenas portanúcleos podríamos usar colmenas normales a las que añadiríamos un partidor central para facilitar el calentamiento de la futura cría y al dejar una piquera menor facilitamos la defensa de la colonia en el caso de ser objeto de pillajes, lo que es de esperar si tenemos en algún momento ese problema en el colmenar.

Los métodos prácticos son varios y van desde muy sencillos hasta muy complicados y están en relación directa con la cantidad de enjambres a obtener y esta a su vez de la disponibilidad de colmenas que tengamos para usar.

Finalmente tenemos dispuestos cuadros con láminas de cera en la misma cantidad que los que vamos a quitar a las colmenas cepa y que ocuparan su lugar. Todos los manejos de cuadros con cría que van a servir para la formación de maestriles deberían ser colocados previamente en las colonias cepas para que las abejas estiraran las láminas y después que la reina haya puesto disponer de esa cría joven instalada en la cera nueva lo que ayuda de manera decisiva a las abejas a la hora de realizar las futuras realeras, por su facilidad de manipulación, las ceras viejas y duras de los panales muy usados son ofrecen facilidades a la hora de construir maestriles. Si está dentro de nuestras posibilidades practicas es importante colocar en las cámaras un par de cuadros con cera nueva después de haber retirado otros dos laterales que contendrán seguramente miel y que alojaremos temporalmente en una cámara colocada encima de cualquier colonia que no vayamos a utilizar por el momento y que nos servirán para dárselos a los núcleos que haremos en el futuro evitando el cebado con jarabe y mejorando la calidad cuidaremos nuestra protección si vamos a trabajar sobre colonias que tienen varias alzas colocadas y nosotros debemos acceder a las cámaras, es inevitable una cierta agitación de las abejas superior a los manejos normales sobre los cuerpos superiores y debemos tener presente que es probable una cierta pérdida de control momentánea de la colonia lo que pudiera ocasionarnos un elevado número de picadas si estamos correctamente vestidos.

Enjambre por división de colmena cepa.

Si nuestro colmenar es reducido en número de colonias o solo deseamos obtener unos pocos enjambres podemos utilizar este método que es el mas sencillo y rápido.

Escogemos un buen día y comprobamos que las abejas están muy activas y colocamos cerca de la colonia escogida la colmena o núcleo de transporte que hemos preparado, destapamos y ponemos cercano a la madera un buen cuadro de miel que puede ser de la misma colonia cepa o de la reserva que hemos hecho al preparar los panales y a continuación otros tres cuadros que contengan cría muy joven, que es imprescindible, y cría operculada de donde nacerán más abejas que reforzarán el núcleo, todos los cuadros llevarán las abejas que tengan y debemos ser muy cuidados para que la mayor parte de ellas nos queden en los cuadros, si por nuestra negligencia los abandonan el manejo no será correcto.

Cuando hacemos este manejo de división la reina lógicamente está en una de las dos partes, si no ha resultado muerta durante nuestra intervención, y lo más conveniente que esté en la colmena cepa, si la tenemos marcada tenemos muchas posibilidades de verla y la dejamos allí, pero si no es así debemos asegurarnos que tanto en la cepa como en el núcleo hay cría joven de donde las abejas que están huérfanas tienen para construir realeras.

Si la reina está en la colonia cepa al observarla media hora después de nuestro manejo la hallaremos tranquila, si no lo está, llegará el nerviosismo de las abejas hasta la noche, y seguramente la llevamos en el núcleo. Si se ha quedado en la cepa lo que es deseable repondrá con gran prontitud la merma de ganado que hemos ocasionado de tal forma que casi no notaremos esa falta, siempre que escojamos colonias muy potentes y obtengamos un solo núcleo de cada una de ellas.

En una revisión hecha a la colonia cepa tres días después de obtenido el núcleo debemos encontrar puesta de huevo, de no ser así ella no está y encontraremos incipientes realeras, o bien se ha ido en el núcleo o ha muerto durante el manejo.

Aunque lo más conveniente a la productividad es que se halle huérfano el núcleo, este se halla ante una emergencia que tiene que solventar de forma inmediata y dependiendo de las facilidades y del ganado que tenga iniciará la construcción de realeras, en un número imprevisible, pues lo mismo realizan unas pocas que en alguna excepción muchas, lo más normal es que sean sobre media docena.

Si a pesar de nuestros cuidados o por no tenerlos en cuenta los cuadros van muy mermados de abejas nos exponemos no solo a no lograr reinas de calidad, además es casi seguro que el enfriamiento de esa cría provocará enfermedades como puede ser la micosis, que en estos casos se manifiesta con frecuencia. Como el contenido del núcleo es de cinco cuadros le damos el quinto que puede ser de miel o incluso una lámina para estirar. Los núcleos deben ir dotados de los cinco marcos para evitar que las abejas de los más potentes construyan panales en el sitio vacío. Una vez está lleno se cierra y se asegura la tapa con el cierre de ferretería conveniente y se desplaza unos dos km. Para que las obreras se orienten de nuevo y no regresen a su vivienda antigua al salir de nuevo al campo cuando abrimos el cierre de piqueta.

Si hemos tenido un buen día y las abejas han permanecido en los panales formando una película es seguro que nos hemos llevado cantidad suficiente, pues aunque la estructura del nido es completamente diferente y deben organizarse de nuevo, las abejas que están sobre los dos cuadros laterales que contienen miel se desplazan hacia el centro y calientan la cría y contribuyen a la construcción de las realeras que se iniciará de inmediato.

Si el día no ha sido bueno y al remover los cuadros gran parte de las abejas se han echado a volar en el momento de sacar los cuadros podemos encontrarnos con cría descubierta y enfriada por falta de abejas suficientes, en esas condiciones la cría de las realeras es muy deficiente y no cabe esperar un resultado óptimo del núcleo, han de pasar todavía varios días antes que las abejas operculadas nazcan y para entonces las realeras ya estarán hechas.

En alguna ocasión y ello cuando las abejas se hallan tranquilas es posible reforzar cualquier núcleo dándole abejas de las que están en las paredes de la colmena por el exterior o en el cubrepanales lo que da un refuerzo adicional de ganado, es útil el cepillado de panales para reforzar pero ese manejo enfurece mucho a las abejas y procura el abandono de las que se hallan en el interior del portanúcleo que hasta el momento del cierre definitivo deberíamos tener tapado con un trapo para facilitarnos el meter cuadros y el destapar parcialmente para incorporar algunas abejas si nos parecen pocas las que lleva. Los núcleos correctamente realizados llevan los cinco cuadros casi totalmente cubiertos de abejas y en esas condiciones las reinas que realizarán son de una calidad aceptable, al menos en una primera etapa organizativa, en una segunda fase las abejas sustituyen estas reinas iniciales por otras seguramente

de mejor calidad, si el ganado en el núcleo es escaso las realeras que se harán van a ser de muy baja calidad y las colonias así formadas se muestran poco activas y permanecen como aletargadas durante mucho tiempo, la falta del ganado imprescindible los hace inviables y son fácil presa de enfermedades o pillajes y pueden llegar a perder la reina durante la invernada al no reunir abejas suficientes para pasar el invierno bien.

La sencillez de la realización de núcleos por este procedimiento no permite reunir todas las condiciones necesarias para asegurar el logro de una buena colonia. Optimizando todos los manejos apícolas posibilitan su logro y debemos usarlos para lograr nuestro propósito.

Debemos asegurar la calidad inicial de las reinas a pesar que las abejas procederán al cambio, por otra parte durante la preparación y fecundación de las reinas no se ponen huevos en la colonia o en el núcleo y ello durante muchos días lo que suponen muchas abejas que no nacen, las reinas si llegaran a perderse durante los vuelos causarían la orfandad definitiva y exigiría una reunión de la colonia para aprovechar las abejas.

En apicultura disponemos de métodos apropiados para solventar todos los inconvenientes que representa la realización de núcleos por división directa, aunque son algo más complejos los resultados obtenidos merecen el trabajo adicional que pueda suponer su realización.

Vivero de reinas partiendo de varias colonias cepas.

Este procedimiento nos permite obtener muchas y muy buenas realeras, aunque su realización es un poco laboriosa.

Lo realizamos partiendo de una cámara normal que preparamos para que nos permita desplazarla con seguridad al lugar donde las abejas se orientarán de nuevo, y la colocamos cerca de las varias colonias que vamos a manejar, de forma provisional usamos un trapo para sustituir al cubre normal lo que nos evita matar abejas al tener necesidad de tapar y destapar varias veces antes de terminar, momento en el que le ponemos su cubre y lo aseguramos para el transporte. El hecho de tener que utilizar varias colonias y la necesidad de abrir varias veces la colmena de transporte hará que en el colmenar se produzca una cierta agresividad y si el día no es bueno posiblemente las abejas estarán ocupadas en abandonar los cuadros que vamos metiendo en ella, el trapo nos ayudará a mantenerlas al permitirnos abrir solamente un trozo por donde metemos en nuevo cuadro y la pérdida de ganado es pequeña.

Una vez todo dispuesto y escogidas las mejores colonias para cepas, a una de ellas le tomamos un par de cuadros de cría joven, menos de seis días de edad, y ante la duda comprobamos que lleve una porción de puesta todavía de huevo, le dejamos todas las abejas que tengan y tenemos la certeza absoluta que la reina no se halla en esos dos cuadros, para ello deberíamos proceder sobre colonias con reinas marcadas, pues si en alguno de los diez que necesitamos pasa una el trabajo habrá fracasado, eso sí encontraremos realeras en la colmena de donde la hemos llevado, pero no es ese nuestro propósito, una vez comprobado que la reina no está lo asperjamos suavemente con agua azucarada y una esencia que olorice y los colocamos con suavidad en el interior de la colmena de transporte.

El proceder con suavidad es básico para evitar que las abejas se inquieten y traten de abandonar los panales cada vez que tenemos necesidad de abrir, si todo el proceso se

realiza en condiciones optimas casi no sería necesario tapar, a no ser que necesitésemos mucho tiempo para concluir y ellas detectaran la falta de las madres y al extrañar esta colmena trataran de abandonarla. A continuación de los dos cuadros que ya tenemos colocados ponemos otros dos de otra colonia o uno solo si no los tenemos, los asperjamos como hemos hecho antes con el jarabe aromatizado y los colocamos en el interior. Continuamos de la misma forma hasta completar los diez, momento en el que tapamos con el cubre de madera y los desplazamos todo a uno o dos km. Y una vez allí abrimos la piquera.

De esta forma hemos realizado una supercolonia huérfana en donde la presencia de abejas nodrizas es notable, por haber tomado cuadros con preferencia de cría operculada, todo lo cual la lleva a iniciar y criar excelentes maestriles lo que hará posible el nacimiento de reinas de calidad por haber sido preparadas en las mejores condiciones de alimentación y de incubación.

Tres días después de haber desplazado la colmena vivero le haremos una revisión con el fin de detectar la presencia de huevos y de hallarlos tendremos la certeza de que en la colonia hay una reina lo que impedirá la formación de los maestriles, es necesario buscarla y quitarla, llevándola si es preciso en una jaula para ser introducida en un núcleo que podríamos hacer para aprovecharla.

Ocho días después de desplazado el vivero tendremos realeras en todos los cuadros y varias en cada uno, contamos cuantas son y de acuerdo con las posibilidades de ganado de nuestro colmenar deducimos la cantidad de núcleos que podemos formar teniendo muy presente que deben ser potentes.

Si tenemos realeras en los diez cuadros y solo nos interesa realizar otros tantos núcleos los preparamos en el colmenar tomando para cada uno un buen cuadro de miel y tres de cría sin la madre y con las abejas que lleve, el cuadro que falta para llenar puede ser una lámina de cera o bien otro cuadro de miel. Las colonias superpotentes pueden dar estos cuadros sin prácticamente merma de producción ya que el ganado que nos llevamos es repuesto sobre la marcha con las abejas que están en las alzas y las láminas nuevas que reemplazan los cuadros que nos llevamos son muy pronto estirados y la reina los llena de huevos en pocos días. Como para el buen término del manejo es necesario que en los núcleos no vaya ninguna madre, nada mejor que revisarlos tres días después de realizados y si encontramos huevo quiere decir que ella está, se impone buscarla y quitarla, en este día se cumplen los once desde que hemos hecho el vivero por tanto las realeras están para brotar.

Una vez concluida esta última revisión de las colonias huérfanas que recibirán las realeras nos disponemos a repartirlas, si hemos decidido dar a cada uno un cuadro con realeras retiramos el que hemos puesto con lámina y que durante el transporte ha servido para mantener a los otros en su sitio, asperjamos un poco de jarabe aromatizado sobre las abejas del cuadro que tiene las realeras y sobre las abejas de núcleo y lo colocamos dentro, tendremos mucho cuidado de comprobar que las realeras no resultaran aplastadas al ser puesto en su sitio y finalmente cerramos con el cubre.

Puede suceder que el número de núcleos que quisiéramos obtener fuera superior a los diez y si en el vivero tenemos realeras suficientes procederíamos dándoles a cada uno no un cuadro completo como antes sino una realera o dos que les injertaremos en el centro del área de cría o sujetaremos mecánicamente entre dos panales de modo que no caiga al suelo cuando las abejas empiezan a pasar sobre ella, para obtener las

realeras las recortamos dejándola en medio de un trozo de cera para colocarla en un hueco de la misma medida en el panal. Se debe manejar con mucho cuidado para no aplastarla y no se cogerá nunca con las manos, tomándola del trozo de cera que la rodea, se posa en una caja tapizada de algodón o papel y la resguardaremos del sol directo. Tan pronto dejamos el panal en su sitio las abejas pegan con cera el injerto impidiendo que se pueda desprender. Cualquier otro procedimiento que permita sujetar el injerto entre los panales como puede ser clavar un palillo en la cera y suspenderlo entre dos panales puede servir. Los agujeros que quedan en el panal que ha dado las realeras son rellenados por las abejas en los días posteriores, suelen hacerlo con celdas grandes de machos.

Cuando recortamos realeras se nos presentan varios inconvenientes prácticos derivados de la situación en que encuentran en el panal, siendo en ocasiones necesario cortar los alambres de sujeción de la cera, o nos llevamos en un solo injerto varias realeras que las abejas han construido juntas y no podemos separar sin deteriorar alguna o se hallan pegadas a la madera y no podemos soltarla.

Si alguna colonia rechazara una realera o tiene muerta la ninfa las abejas hacen un agujero alargado lateral sacando el contenido por allí, después de unos días.

En algún caso en el que la realera no nace por alguna razón pueden las abejas roerla por el mismo sitio que lo haría desde el interior la futura reina. Cuando una reina nace bien recorta en el extremo más inferior de la realera una tapa perfectamente redonda y sale al exterior, incorporándose al grupo de abejas sin ninguna manifestación especial, hasta que su feromona indique su presencia, en unos días hará sus vuelos de fecundación y se colocará al frente de la colonia.

Vivero con dos colonias, cepa y nodriza.

Lo primero es buscar una colonia que será nodriza, no necesitamos que sea muy potente pero si que este sana y que tenga como mínimo un alza puesta o abejas suficientes para necesitarla, le quitamos todos los panales de cría con menos de seis días y cepillamos las abejas que tengan, la privamos de la madre, bien llevándola a otro sitio en un pequeño núcleo que reforzamos con pecoreadoras en el lugar de destino o simplemente eliminándola si es vieja o defectuosa. Después de quitar los panales los reservamos en un núcleo y tapamos la colmena con un trapo mientras trabajamos con la colonia cepa.

Esta será la mejor o una de las mejores del colmenar, le tomamos algunos panales que cepillamos con cuidado para quitar las abejas y a los que no daremos golpe alguno, estos cuadros limpios de abejas y que tienen que tener mucha cría joven, de menos de seis días, los ponemos en el sitio que ocupaban los que hemos retirado de la nodriza, siempre daremos el mismo número que quitamos o mejor uno menos. A la semana obtendremos numerosos maestriles de calidad, contamos cuantos son y los repartimos como el caso anterior, bien cuadro a cuadro o recortando realeras.

Este método simplifica en buena medida el anterior, solo es necesario manejar dos colonias y si bien la cepa tendrá con seguridad varias alzas y será un poco laborioso hacerse con la cría que necesitamos la colonia nodriza solo tendrá un alza y trabajaremos con más facilidad. De otro lado no restamos potencia a la cepa al devolverle el mismo número de panales que le quitamos, no hay pérdida de ganado en esta fase ni necesitamos un desplazamiento, desplazaremos los núcleos cuando los hayamos hecho.

Obtención de realeras por el método de Miller.

Aunque las realeras se pueden hallar en cualquier sitio del panal es corriente encontrarlas en los bordes, pudiera resultar que las abejas tienen una preferencia o una facilidad de hacerlas allí. Es sencillo para el apicultor preparar un panal con una lámina recortada en forma de tres picos por la parte inferior, retiramos un cuadro a una buena colonia y le colocamos el que hemos preparado en el centro del nido, las abejas estirarán la cera y cuando tenga puesta joven lo sacamos y se lo damos a una colonia nodriza que tenemos ya huérfana y que nos hará las realeras.

El tiempo necesario que el panal debe estar en la cepa es variable y se impone una revisión semanal hasta que lo encontremos con la cría que nos interesa a los quince o veinte días pudiera estar puesta.

Obtención de realeras por el método de Alley.

Para evitar de forma definitiva los inconvenientes de hallar realeras agrupadas se puede utilizar este método cuyo desarrollo comienza al colocar, como en otras ocasiones, en el centro de la cámara de la colmena que será cepa y tras retirar un cuadro, otro que tiene una lámina de cera puesta, y que retiraremos cuando está con abundante huevo o larvas muy jóvenes. Lo mejor es retirarlo cuando tiene lo primero, los huevos sufren mucho menos con nuestros manejos que las larvas que deben ser alimentadas con regularidad con jalea. Con la antelación suficiente preparamos un marco al que quitamos los alambres de sujeción de la cera y sobre los cantos de los listones laterales clavamos cuatro soportes a cada lado hechos con unas tiras de hojalata, de tal modo que podamos con facilidad quitar y poner unas tiras de madera de unos dos o tres cm. de anchas y unos mm. de grueso. A continuación cortamos del panal con huevo que hemos retirado de la cepa tres tiras para los cuadros perfección y cuatro para los industriales, como de un cm y medio de anchas destruyendo algunas celdas para que cuando las abejas construyan las realeras no las hagan pegadas y las atamos a la madera con alambre de marcos, nunca con cordel, y finalmente las instalamos en los soportes del marco. Podemos elegir al colocar la cera, que quede en su posición natural y así las realeras las harán en la forma corriente y que podemos injertar en su forma natural o podemos colocarla de manera que las celdas queden con la boca hacia abajo, siendo posible usarlas sin necesidad de hacer huecos, simplemente se sujetan con un palillo por el trozo soporte.

Una vez el marco soporte está listo con las tiras en la posición que escogimos y para evitar enfriamientos innecesarios lo llevamos sin perder tiempo a una colonia huérfana, preparada como otras veces y sin cría joven alguna, tienen por tanto las abejas que construir realeras en las tiras por ser el único sitio donde disponen de cría apropiada. La aceptación y por tanto el resultado es bueno, no obstante se deben preparar siempre un número mayor de las que necesitaremos y así podemos dar varias a cada núcleo huérfano aumentando las posibilidades de éxito.

Estas realeras que han sido preparadas por las abejas a partir de huevos deben ser manipuladas a partir de los diez días, los manejos dañan a las futuras madres si nos adelantamos, el simple hecho de cambiarlas de posición es suficiente para que las ninfas resulten muertas, debemos tener presente que en el interior de la realera la ninfa cambia de posición y realiza sus mudas nuestra intervención adelantada puede ser fatal en esas circunstancias.

Núcleos realizados sin desplazamiento.

En los manejos anteriores se consideró básico el desplazamiento de las abejas para lograr que se organicen correctamente en torno de la nueva madre. No es condición absoluta para lograr buen resultado del manejo si superamos de otra forma los inconvenientes que con aquel proceder pretendíamos evitar y que son dos:

evitar el abandono de todas las pecoreadoras que regresan a su sitio anterior, cuando las colocamos a menos de dos km. del lugar que ocupaban antes siendo mayor su pérdida cuanto menor es la distancia.

evitar que parte de las nodrizas más adultas y cereras que ya han efectuado algunos vuelos de reconocimiento de las inmediaciones de la colmena regresen a su sitio abandonando el cuidado de la cría lo que sería nefasto.

Si ambos factores se suman tienen como consecuencia dar núcleos despoblados y como no podemos optar por soluciones intermedias pues el problema persistirá lo que hacemos es no efectuar desplazamiento alguno y tan solo haremos divisiones de las colonias que nos interese y algún refuerzo de pecoreadoras cuando estén organizados.

Cuando hacemos enjambres forzados no desplazados se nos presentan dos casos:

forzado de una colonia con eliminación de la madre.

forzado sin eliminarla.

Enjambre forzado eliminado la madre.

Es un caso sencillo, en presencia de una colonia que llegadas las grandes floraciones no tiene colocadas por no necesitarlas las varias alzas que es normal que tengan las otras y que tiene una potencia media, la aprovechamos para forzar el cambio de reina eliminando la que tienen y después de comprobar que la cría se halla en buen estado la dividimos en dos mitades que colocamos en dos núcleos o mejor en dos colmenas que quedan una al lado de la otra en el mismo sitio que ocupaba antes. También podríamos aprovechar para mejorar la raza y darles un par de realeras o introducirles buenas reinas, en otro caso cuidamos que las dos tengan puesta de huevo o cría muy joven para que formen las realeras e incluso podemos privarles de toda la cría joven y dar a cada mitad un cuadro que la tenga y que sacamos de las otras buenas colonias, todo ello con ánimo de mejorar la productividad.

Como es de esperar las pecoreadoras van poco a poco identificando una de las dos colmenas, por su situación relativa, color etc., para que las reinas al regresar de los vuelos de fecundación no tengan problemas para localizarlas las separamos unos veinte cm. cuando han transcurrido unos ocho días desde el inicio del manejo.

Transcurrido un mes si les dejamos a ellas la tarea de hacer realeras y menos en los otros casos y después de ver que la llegada de polen es abundante y las colonias se muestran muy activas las vamos separando lo que nos interese en la seguridad de disponer de dos colonias que ya funcionan de forma independiente. La llegada de poco polen y la escasa actividad debe ser revisada de inmediato y si se comprueba la orfandad, la colonia que este en estas condiciones debe ser reunida de inmediato con la vecina.

Forzado sin eliminar la reina.

Si decidimos realizar un forzado y deseamos mantener viva la madre tendremos en cuenta que lo mejor es quitarla de la colmena, de este modo la parte de la colonia que

se mantienen en el sitio primitivo dispondrá de abejas jóvenes y de todas las pecoreadoras, no le será difícil darse una nueva reina.

Si tenemos dificultades a la hora de encontrar la reina podemos sencillamente dividir la colonia en dos, una parte se queda en el sitio y la otra se aleja, miramos que en las dos tengamos puesta y cría joven y no nos preocupamos de donde estará la reina. Para evitar que la parte desplazada se quede con muy pocas abejas y la cría se enfríe procuramos darle pocos panales, dos o tres de cría solamente pues las encargadas de atenderla serán solamente las nodrizas que pueda haber, cabe la posibilidad de mejorar el manejo poniendo esta colonia al lado de una muy potente y cuando el forzado se halle organizado lo arrimamos al sitio de la otra para que recoja pecoreadoras y de este modo pronto será una colonia mas en el apiario, si procedemos a una observación exterior en la mayoría de las ocasiones podemos deducir por la agitación cual es la parte huérfana, si no es así el examen interior y la presencia de huevo no indica en donde se halla la reina tres días después. Todos los cuidados que demos a la parte desplazada, en lo que se refiere a la captación de pecoreadoras será muy favorable al núcleo si se halla huérfano.

Todos los núcleos que hemos hecho dotándolos de cantidad de abejas para que sean potentes y que se dan una buena reina, pronto se hallan llenos de abejas y es conveniente pasarlos a las colmenas para que no pierdan tamaño por las limitaciones de una colmena tan pequeña. No es el caso de aquellos que vayan un poco retrasados y que no han llenado de abejas el núcleo y que si las floraciones que quedan en el campo no van más halla de dos meses no les proporcionarán estímulo suficiente para incrementar de forma notable su tamaño, en este caso y si el núcleo está dotado de ventiladores en la parte trasera pasarán mejor el invierno en el núcleo y al llegar la primavera se pasan a la colmena, si nuestros núcleos no están dotados de aquellos es mejor pasarlos a colmena aunque no es necesario colocar todos los cuadros con láminas, más bien solo algunos, los demás se añadirán cuando los necesiten se trata de evitarles la humedad interior.

Enjambrazón natural.

No hay error en considerar una colonia de abejas como un ser aislado cuyos componentes trabajan para el bien del conjunto y así considerado la salida de un enjambre seria como dar nacimiento a otro individuo que vivirá de forma independiente, para el apicultor puede significar un inconveniente ese proceder natural de las colonias, la marcha de ganado es pérdida de cosecha, cabe la posibilidad que la salida de varios enjambres secundarios provoque incluso la orfandad de la colonia cepa y casi siempre los enjambres deben ser recogidos en sitios enojosos y difíciles.

Utilizando las modernas técnicas apícolas se reducen los enjambres naturales emitidos porque se puede satisfacer una de las necesidades más imperiosas de las colonias y que es la de disponer de espacio suficiente, el usar colmenas bien diseñadas que permiten una buena ventilación hace que las abejas se encuentren a gusto alcanzando volúmenes de ganado muy grandes lo que es una ventaja muy importante cuando tratamos, como es el caso, de obtener buenas cosechas.

En alguna ocasión la renovación de la reina vieja se realiza forzándola a partir con un enjambre, en este caso el grupo de abejas suele ser bastante grande y tiene entonces buenas posibilidades de dar satisfacción al apicultor al instalarse como colmena independiente. Cuando la enjambrazón es forzada por falta de sitio como es el caso de cámaras bloqueadas en extremo, es tal la presión de las nodrizas que construyen gran

cantidad de realeras de las que van naciendo sucesivas reinas que se van con enjambres cada vez más pequeños, hasta cuartos, provocando una gran desorganización e incluso pérdida de la colonia cepa.

A excepción del primero que en general es grande, los otros es normal que sean demasiado pequeños y van a tener serias dificultades para llegar a ser productivos y como sus reinas no están fecundadas tienen dos defectos, que se pueden ir después de recogidos por que no les guste la colmena o pueden partir con las reinas cuando salen a fecundar siendo perdidos por el apicultor.

Si nuestra colonia dispone de espacio suficiente y puede ser ventilada con facilidad y sobretodo su raza no es enjambradora, hemos disminuido de forma muy notable las causas de la enjambrazón natural.

El aumento de colonias para nuestro colmenar o para la venta es un manejo apícola en la actualidad perfectamente conocido y que nos permite llevar a nosotros la iniciativa, evitar totalmente los enjambres no es posible pero sí reducirlos al mínimo.

Es algo interesante poder presenciar la partida de un enjambre, sobretodo cuando pensamos que todo el ganado en cuanto se agrupa en torno de la madre se "olvida" en cuestión de minutos de la situación de su colmena, orientándose en los días posteriores de la situación de la nueva, que puede estar al lado de la otra sin que ello sea motivo para regresar. Lo más notable es que esto les ocurre lo mismo a las jóvenes abejas recién salidas al exterior como a las más viejas que parten en el momento de llegar del campo con las pelotas de polen en las patas. En las primeras horas si ocurriera algún imprevisto, como sería la lluvia, podría inducir al grupo a regresar a la colmena para partir más adelante.

Durante las primeras horas después de partir todas las abejas perdidas pueden regresar a su colmena, con el paso del tiempo van perdiendo esa posibilidad y después de un día ya no regresan muriendo en el campo de frío si no pueden seguir al grupo.

El primer enjambre en salir va a llevar la reina presente en la colonia, y será poco más o menos la mitad de la población, es grande y se halla formado por abejas de todas las edades como corresponde a una colonia que pretende organizarse correctamente y aporta a la tarea individuos suficientes y adecuados a todas las funciones.

Se suele posar cerca de la colmena cepa pues el peso del abdomen impide volar inicialmente a la reina lejos, más tarde sí puede hacer vuelos largos en dirección al alojamiento definitivo, que se admite las exploradoras han buscado antes o al menos en las primeras horas después de haber salido de la colmena.

En estos primeros momentos aceptan, en general, el alojamiento que les presenta el apicultor a no ser que presente alguna deficiencia, estará seco y limpio sin más. Si dudamos de la procedencia de un enjambre que aparece en nuestro entorno y por tanto del tiempo que lleva buscando alojamiento, examinamos las abejas y si ya no tienen polen alguno en las patas nos indica que pueden ir en busca de un alojamiento lejano y solo han hecho una parada casual, al intentar apoderarse de ellas es corriente que emprendan el vuelo otra vez, sería muy útil apoderarse de su reina y enjaularla lo que no será fácil y en todo caso si logramos meterlas en una colmena les damos de inmediato e incluso antes de tratar de meterlas un cuadro que tenga cría lo que ayuda a fijarlas de forma definitiva. Se debe tener presente que un enjambre puede permanecer varios días en nuestra colmena y luego partir cuando menos lo esperamos.

Los enjambres que pudieran partir después del primario son mas pequeños y van todos acompañados por una o varias reinas que casi siempre estarán por fecundar, como son mas ligeras ya en los primeros vuelos pueden irse a posar mas lejos y las abejas que las acompañan se muestran muy nerviosas al ir a recogerlas e incluso pueden partir de forma inesperada. La razón de esta conducta está en la presencia de varias reinas que transmiten diferentes presenciales en lugares distintos del sitio donde están posadas y que inducen a las abejas a trasladarse de un lugar a otro siguiéndolas.

Como el número de reinas que pueden partir con estos enjambres puede ser muy elevado es posible encontrar reinas recién nacidas que todavía no transmiten presencial alguno no identificándolas las abejas, esto lo podemos comprobar cuando las enjaulamos y vemos como solo algunas reúnen abejas, en el momento que dos o mas estén en este caso reina la confusión, y así mientras un grupo de abejas siguen a una que entra en una colmena otro grupo puede salir detrás de otra volviendo al sitio de donde venían o trasladándose a otro lugar.

En conveniente resaltar que el llevar varias reinas en la situación descrita no impide a estos secundarios reunirse en un punto y si es su voluntad se levanta y se reúne en otro sitio aparentemente sin el menor problema, no sucede lo mismo cuando el apicultor trata de capturarlo, en este caso es previsible que haya dispersión.

El disponer de varias reinas ocasiona algunos problemas añadidos a las colonias que las tienen y podemos ver como sobre la marcha las abejas embolan y matan algunas y después de estar dotados de tantas los enjambres secundarios pasan por las mismas dificultades que los otros que tan solo disponen de una o de dos y es algo normal que al final se queden sin reina y en cualquier caso la pérdida de ganado según pasan los días en espera de la puesta de la reina recién fecunda hace que estas colonias no sean aceptables y deben ser reunidas sobre la marcha, aprovechando las reinas que tengan para organizar otros núcleos forzados siguiendo los manejos habituales.

Recogida de enjambres naturales.

Los enjambres recién salidos, salvo alguna excepción, son pacíficos pudiendo manejarlas sin temor, ello es consecuencia de haberse saciado las abejas con miel antes de partir. Es tan cierto que no existe dificultad en cogerlas con las manos y sino las apretamos no nos picarán. Si el grupo de abejas se coloca en un árbol de fácil acceso su captura se limita a colocar la colmena o núcleo al alcance del grupo, ayudándonos con un poco de humo para dirigirlas es normal que se instalen dentro en poco tiempo, dando incesante señal de llamada pronto están reunidas las dispersas y todas se introducen en la colmena.

Si una vez han entrado la mayoría, emprenden la salida y se agrupan en el exterior puede suceder que la reina se ha quedado allí y si se reúnen en otro lugar es fácil que haya volado hacia ese sitio. Tan pronto se den cuenta que no está inician vuelos de reconocimiento y al reconocerla dan señal de llamada y se reúnen allí.

Los mas corriente, para malestar del apicultor, es que se posen en lugares de difícil acceso, en la bifurcación de ramas gruesas, en medio de árboles con muchas cañas, etc. en definitiva en sitios donde no es posible llegar con la colmena donde debemos alojarlas, en este caso lo posamos en el suelo encima de un trapo para facilitar la entrada de las abejas que de otro modo se verían obstaculizadas por las plantas y seguidamente tomamos un recipiente seco le echamos en el fondo unos puñados de hierbas para que no se lastimen las abejas, nos vamos al sitio donde se hallan reunidas

y tiramos dentro la mayor cantidad posible, para ello arrastramos el recipiente con suavidad sobre el grupo procurando acercarnos lo mas posible a la madera del árbol o superficie donde están "adheridas", a continuación lo vaciamos volteándolo encima del trapo extendido, el ganado se dirigirá hacia la piquera con la ayuda de un poco de humo, si la reina o reinas acompañan al grupo y se dirigen todas hacia la entrada en poco tiempo todas entrarán, si se agrupan de nuevo en el árbol o superficie debemos intentarlo de nuevo pero usando un procedimiento apropiado a enjambres huidizos.

Una vez recogido nuestro enjambre se lleva a su sitio definitivo dando tiempo a que las abejas extraviadas regresen a su colmena para evitar otros inconvenientes le damos un cuadro de miel operculada tomado a otra colonia y si podemos le damos panales con cera estirada.

Todos los enjambres secundarios y aún los primarios deben ser revisados transcurridos unos treinta días después de capturados en ese momento tienen que estar totalmente organizados si no fuera así deben ser reunidos sin mas, la observación exterior de la llegada de polen y el dinamismo propio de las abejas nos indica sin necesidad de abrir que todo marcha bien, el blanqueo de la parte superior de los cuadros con cera nueva indica asimismo un buen estado de la colonia, no es necesario una revisión cuadro a cuadro, tan pronto vemos cría operculada que es fácil verla desde el exterior lo dejamos. Si sumamos las tres apreciaciones que comentamos no es necesario proceder a un examen mas detallado de estas colonias lo cual es bueno para ellas pues toda revisión implica una modificación de la temperatura del nido lo que es muy dañino para la metamorfosis que esta teniendo lugar.

Debemos tener presente siempre a la hora de realizar nuestros enjambres forzados las fechas en las que en nuestro lugar de trabajo salen los enjambres naturales, pues aquellos deben coincidir en el tiempo con estos, nadie mejor que las abejas para determinar cual es el momento del año que es más propicio para iniciar una colonia.

Consideramos además como muy importante a tener en cuenta la cantidad de abejas que forman la pelota enjambre, y así consideramos como mejores aquellos enjambres mayores, lo mismo debemos hacerlo cuando realizamos forzados, es fundamental adaptarse en todo lo posible a la conducta natural de las abejas si deseamos obtener éxitos en nuestros manejos.

Captura de enjambres huidizos.

Una forma muy eficaz para controlarlos es usar un pequeño pulverizador de agua con el que rociamos sucesivamente la pelota de abejas mientras retiramos algunas cada vez con un recipiente y las vaciamos en el trapo en la entrada del núcleo, tan pronto vemos una reina la enjaulamos y lo mismo con otras que podamos ver, es fácil hallar seis u ocho y debemos tener disponibles por tanto varias jaulas. La utilidad de enjaular reinas es retener el enjambre instalarlo en una colmena y que dispongamos de tiempo para darle un cuadro de cría para fijarlo, de no enjaular algunas o todas las reinas corremos el riesgo de tener que intentar recoger el enjambre varias veces. Pronto nos daremos cuenta como algunas abejas rodean alguna de las jaulas mientras otras permanecen "abandonadas" con su ocupante dentro y las pocas abejas que debemos introducir con ella. Esto prueba que no todas las reinas que acompañan a los enjambres tienen desarrollado su poder de reunión mediante la feromona típica, pero son varias las que sí lo tienen desarrollado se produce el descontrol en la conducción del enjambre hacia donde nosotros deseamos.

Finalmente cuando todo el grupo está en el interior de la colmena lo trasladamos al sitio definitivo y como ya tiene su cuadro con cría esperamos unas horas y soltamos las reinas en el interior encima de los cuadros, si lo creemos necesario podemos reservar alguna para darla a un nuevo núcleo que podamos hacer.

Después de todo esto solo resta esperar que se organicen y la nueva reina inicie la puesta, una revisión inicial de la llegada de polen es conveniente y no lleva tiempo, si nos satisface no es necesario revisión interna sino es así una comprobación de la calidad de la puesta es necesaria, todos los enjambres no organizados deben ser reunidos de inmediato.

Consideraciones sobre la enjambración.

Debemos tener presente dos aspectos fundamentales del hecho natural de la enjambración de las colonias:

las referidas a las condiciones de las colonias enjambradas.

las referidas a la aplicación apícola del hecho.

En primer lugar consideramos las condiciones que se dan cuando una colonia produce un enjambre, previo a su salida vemos las abejas agolpadas en el exterior e inactivas, la causa es la falta de espacio, debemos usar colmenas de mayor tamaño o colocar las alzas suplementarias necesarias. Estas precauciones deben tomarse con la debida antelación para evitar los preparativos de la enjambración que una vez iniciados no serán suspendidos a menos que se destruyeran todas las realeras que pudiera haber en el nido y aún en este caso pueden realizar una segunda tanda algún tiempo después. Es fácil darse cuenta como en los colmenares bien conducidos donde la disponibilidad de espacio para las colonias es amplio en todo momento la salida de enjambres es prácticamente nula y la renovación natural de reinas se realiza sin ellos.

Las causas genéticas se ponen de manifiesto cuando se producen enjambres cuando hay espacio suficiente en la colmena, estas colonias proceden así por una característica de raza, han estado acostumbradas a vivir durante muchos años en pequeñas colmenas y la selección natural que con el tiempo se ha hecho a producido una raza en la que las poblaciones son poco numerosas, no es apícolamente interesante mantener o criar reinas cuyas poblaciones no sean grandes y por ello incapaces de llenar de abejas los volúmenes normales según nuestro potencial floral. Un colmenar normal dotado de colmenas industriales debe manejar colonias cuyas colmenas serán como cosa normal el equivalente a dos cámaras superpuestas y en ocasiones más, si las colmenas que usamos son del sistema perfección es necesario superponer, como mínimo, tres cuerpos de ese sistema y es muy frecuente que necesiten algo más. Es importante tener presente que las abejas necesitan mucho espacio, para utilizar colocando el néctar y para procurarse un ambiente cómodo interior en donde les resulte fácil ventilar. La ventilación de las colonias en plena producción es fundamental y se procurará por todos los medios incluso separando ligeramente el cubre, se observará con frecuencia si las abejas están en el tablero de vuelo ventilando y en caso afirmativo procederemos a ayudarlas a evacuar el calor, en muchos casos el simple hecho de colocar las colmenas cerca de árboles que les den sombra en suficiente, debemos tener presente que el reblandecimiento de la cera puede llegar a causar el hundimiento de los panales y debemos evitarlo.

La segunda consideración es fundamental en la apicultura de altos rendimientos, en

efecto, si se quiere tener un colmenar prospero lo primero es aprender de la conducta natural de las abejas y siendo este de la multiplicación espontanea de las colonias uno de los aspectos de donde cabe extraer mayor cantidad de conocimiento sobre ella, debemos pararnos a valorar todos los aspectos que nos pueden favorecer a la hora de realizar nuestros enjambres forzados. Siempre debemos tener en cuenta lo que hacen las abejas de forma espontanea para imitarlas al realizar nosotros manejos equivalentes. Se ha mencionado en otro lugar el momento del año en que en nuestra localidad parten los enjambres naturales es justamente ese el momento de realizarlos nosotros, en segundo lugar se ha mencionado la cantidad de abejas y se ha establecido que los enjambres naturales mayores son los mejores, asimismo a la hora de realizar los nuestros deben ser lo suficientemente grandes para asegurarse que dispondrán de todos los recursos de ganado suficientes de la misma forma que lo hacen de forma natural. Estos dos aspectos no deben ser descuidados nunca a la hora de realizar enjambres forzados pues todo lo que implique alejarse de la conducta natural de las abejas esta predispuesto al fracaso.

Renovación de las reinas.

Uno de los aspectos mas importantes del colmenar es el procurar la renovación de las reinas de las colonias. Como el lógico las abejas se procuran ese cambio cuando lo consideran necesario sin necesidad de la intervención del apicultor de la misma forma que lo han hecho desde que existen, esta renovación es en general suficiente para procurar satisfacciones en los colmenares de producción, donde no es necesario o no es posible proceder a la renovación de las reinas de forma sistemática todos los años, esta actividad requiere unos conocimientos notables y un trabajo que no siempre es posible afrontar, no obstante los fundamentos y la conveniencia de realizar una renovación forzada periódica está justificada en aquellos casos de dedicación exclusiva o cuando es conveniente obtener una producción máxima en todos los sentidos. Bajo esas condiciones es necesario procurarles esa renovación, cuando las colonias están en el colmenar no se hallan como en plena naturaleza en donde su supervivencia es la de la especie y todo su trabajo se desarrolla para logran ese objetivo, en el colmenar lo primero que se busca es optimizar las condiciones de vida para así obtener una productividad muy superior a la que ellas darían de forma espontanea.

Uno de los objetivos de la renovación inducida es la de disponer de reinas jóvenes que en las épocas de gran recolección son capaces de realizar impetuosos lanzamientos de las poblaciones única forma de obtener una buena cosecha.

Es sabido que con el paso del tiempo todas las reinas envejecen y su cantidad de puesta decrece, en casos excepcionales puede incluso anularse o agotada su reserva de espermatozoides dar puesta solo de machos. Por el contrario las reinas jóvenes en colonias correctamente organizadas inducen un dinamismo cuya consecuencia es una actividad de piquera notable y una cosecha mayor, y los cuidados necesarios son comparativamente muy pequeños en relación con los que necesitan las colonias débiles.

Todas las reinas que en una temporada nos han producido excelentes cosechas pasarán por el declive que describimos, pudiendo encontrarnos en la temporada siguiente con unos resultados mas bajos.

Cuando las reinas se hallan con sus colonias en plena naturaleza llenan con frecuencia los hábitaculos que les sirven de cobijo y producen un notable número de enjambres casi todos los años, lo que indirectamente procura reinas nuevas en la colonia cepa, no

es el mismo caso cuando se hallan en colmenas movilizadas donde el número de enjambres es mínimo al disponer de espacio suficiente en todo momento, ello además tiene como consecuencia que las reinas permanezcan al frente durante más tiempo y resulten por la disponibilidad de espacio agotadas antes por puestas muy numerosas en nidos con dimensión suficiente.

Se considera que las abejas renuevan de forma natural cuando las reinas han iniciado el declive de la puesta, y ello sucede algo tarde para los intereses del apicultor que pierde un tiempo de puesta interesante pensando en la producción.

Tenemos necesidad de disponer y realizar en la apicultura de altos rendimientos de los elementos y de las técnicas necesarias para proceder al cambio de las reinas para asegurar en todo momento que su función al frente de las colonias se está llevando a cabo en las mejores condiciones.

No se debe dudar en eliminar y renovar las madres de todas las colonias que en la temporada anterior tuvieron un comportamiento deficiente, con baja producción, para este caso es casi imprescindible disponer de reinas marcadas para tener la certeza de que la reina a eliminar no es una de renovación criada por las abejas, si no están marcadas debemos observarlas con mucha atención tratando de encontrar signos de vejez, como sería alas gastadas o ejemplar ajado en algún sentido.

Durante la temporada de su nacimiento las jóvenes reinas si la llegada de néctar del campo es abundante dan una puesta muy abundante, es fácil sorprenderse con la cantidad cuando se hallan en pequeños núcleos que en pocos días vemos llenos de puesta y de cría todo ello cuando las condiciones exteriores del clima son favorable y la incubación puede tener lugar con un mínimo de abejas en los cuadros, pero la satisfacción mayor nos la dará en su segunda temporada de puesta, al cumplir el primer año de vida, cuando alcanza puestas de miles de huevos, hallándose en las mejores condiciones en todos los sentidos, al final de esta temporada inicia un suave declive que se acentuará en la tercera temporada de puesta cuando cumple los dos años de vida. Es en este momento cuando se debe proceder a su sustitución, las abejas aún no lo harán pues su puesta sigue siendo muy notable aunque notablemente inferior a la de la segunda temporada, para ello escogemos uno de los procedimientos que nos resulte mas fácil y procedemos al cambio, si escogemos la coincidencia con las floraciones mas importantes nos será fácil lograrlo, al final de las floraciones también es posible aunque tomando mas precauciones.

Hemos considerado el caso de reinas agotadas por puestas intensas en colonias potentes, no todas las reinas a renovar se hallan en esas condiciones, en las mas retrasadas las puestas son mucho menores y no resultan agotadas tan pronto, en estos casos lo primero a considerar, descartada una enfermedad que no tiene por que manifestarse con los síntomas clásicos, es si la cantidad de abejas presentes es la adecuada para que la reina pueda lanzar la colonia, es frecuente el caso de retrasos y malas producciones que se solucionan con un simple refuerzo de pecoreadoras tomadas a una colonia vecina, ello hace que en poco tiempo la reina demuestre que es capaz de promover buenas poblaciones, si apesar de todo la colonia no se lanza procede cambiar la reina previa eliminación de la presente y después de tener la seguridad que la presencia de una enfermedad vírica o bacteriana impide la prosperidad de la colonia.

Procedimientos para la renovación de reinas.

Todo el proceso seguido para la obtención de maestriles o de reinas fecundas es válido cuando pretendemos la renovación forzada de reinas de calidad considerada deficiente, disponemos de cuatro modos diferentes:

introducción de realeras de calidad.

introducción de una reina enjaulada.

eliminación de la reina vieja, sin mas.

eliminación de la reina vieja, retirada de panales de cría joven que son reemplazados por otros de

una cepa de buena calidad.

El primer procedimiento no tiene complicación alguna, eliminamos la reina vieja y le injertamos maestriles previamente criados, tendremos que estar vigilantes para comprobar la puesta.

El segundo nos permite tener seguridad en la continuidad de la puesta con un par de días de parón, una vez quitada la reina vieja le damos una dentro de jaula con las precauciones normales.

La tercera posibilidad es válida cuando la colonia fue de calidad y no hallamos otra posible deficiencia que la vejez de la reina, por tanto la eliminamos y dejamos que las abejas se ocupen de darse otra, criándola a partir de los huevos o larvas que deja, le haremos un seguimiento apropiado.

La cuarta variante es similar a la anterior pues dejamos que las abejas construyan las realeras, pero como consideramos que su raza no es la apropiada le retiramos todos los cuadros que les serían válidos para hacer realeras y los sustituimos por otros tantos o mejor uno menos en número, sin abejas, y les dejamos a ellas la ocupación de darse una reina será, conveniente hacer un seguimiento para tener la certeza de que se logra el propósito.

Enjaulado de reinas para introducción.

Si después que nuestras reinas han fecundado su destino es una colonia diferente a aquella en la que ahora se hallan o bien son destinados a la venta, deben ser introducidas en una jaula con objeto de protegerlas del rechazo inicial de las abejas, aunque estas se hallen huérfanas durante unos días. Ellas la reconocen como intrusa en primer lugar por el olor que trae de su antigua vivienda y en segundo lugar por la feromona identificativa, aunque se hallen sin reina se sorprenden de tener de pronto un presencial y reaccionan de inmediato rodeando y acosando la reina introducida, la cual es embolada y acaba con las alas rotas y al final muerta.

Tenemos necesidad en todos los casos de cambio de reinas en las colonias de utilizar un método que nos permita que sea aceptada y para ello usaremos una jaula especial para este fin. Las futuras reinas recién nacidas son mejor aceptadas con tan solo unificar olores con el spray, pero en este caso el criadero necesita de material complementario y cuidados extra.

Las jaulas de introducción son de varios modelos y eficaces con algunas mejoras en algún caso. Es muy apropiada aquella que dotada de corredera y de una cara transparente para ver el interior, tiene dentro un apartado para colocar el candí de

alimentación y la salida apropiada después de ser consumido, se sujeta con facilidad entre dos cuadros por ser su grueso el normal entre ellos.

La reina es capturada colocando encima la jaula abierta de modo que a la vez capturamos algunas abejas, escogemos que se halle en una zona del panal plano, sin irregularidades y poco cargado de abejas para verla con facilidad a través de la cara transparente y controlar sus movimientos para no dañarla, cuando vemos que se pone encima de la parte cerrada vamos cerrando la tapa con cuidado, así se queda encerrada con media docena de abejas que la cuidan y que con su presencia reduce su stress.

Una vez encerrada nos vamos con ella a la colonia donde hemos quitado la vieja y suspendemos la jaula entre dos cuadros siempre de cría, al día siguiente destapamos el acceso exterior al candi, que previamente tenemos cubierto con una tira de adhesivo, de este modo empieza a ser consumido por las abejas de la colonia, en unas horas mas se abrirá un paso al interior de la jaula a través del candi consumido y la reina saldrá con las abejas al nido siendo aceptada sin dificultad. Durante todo este tiempo el contacto con la jaula ha ido esparciendo su presencia por toda la colonia y ahora es considerada su reina.

Las condiciones de aceptación varían según las épocas del año de tal manera que en un tiempo de gran mielada es mejor recibida, como lo son las abejas equivocadas de colmena por las derivas. En el otoño o momentos de escasez en el campo es prudente esperar dos días antes de dejar descubierto el acceso exterior al candi, transcurrido este tiempo es muy probable que sea aceptada sin dificultad, no es conveniente alterar el nido con otros manejos que causen nerviosismo a las abejas, indirectamente podríamos provocar un rechazo al considerar extraña la reina a pesar de nuestros cuidados, es muy escaso el número de intentos fallidos de dar reinas usando jaula el éxito llega casi al cien por cien.

Una semana mas tarde de haber abierto la entrada de candi y al ir a retirar la jaula es conveniente verificar que ha sido aceptada de forma definitiva, para ello debe estar convenientemente marcada y si la vemos nos confirma el éxito de nuestro manejo, sino es así debemos investigar las causas que provocaron su muerte, una de las causas puede ser que la colonia tuviera en el momento de retirar la reina vieja otra ya criada por las abejas para reemplazarla y al tratar de darles otra ellas la matan, en este caso intentamos ver puesta de huevos y si no la encontramos miramos de nuevo una semana más tarde antes de volver a intentarlo. En estos manejos es imprescindible dar reinas marcadas sobre todo en aquellos casos en que nos interese mejorar la raza por alguna razón de productividad u otras convenientes.

Debemos tener presente que con frecuencia las abejas destruyen los restos de las realeras donde han nacido las reinas muy pronto, no dejando visible ningún signo que nos indique que la colonia ha cambiado de reina y que está a punto de iniciar la puesta o si lo ha hecho aún no ha tenido tiempo de dar una amplitud que nos permita verla con facilidad, la observación atenta de los plazos es conveniente para comprender lo que sucede en el nido.

Núcleos de fecundación.

La pérdida de las reinas que se produce durante los vuelos de fecundación puede llegar a ser numerosa cuando se crían muchas y la desorganización que nos produce en los núcleos cuando los hacemos con cuatro o cinco cuadros normales es causa de

pérdida de abejas y de material, las primeras que no se logran, cuando todos nuestros esfuerzos van en esa dirección y el material porque si las obreras ponedoras inician la puesta deterioran los panales al modificar las celdas y sobretodo la polilla puede destruir muchos que se retiran y son atacados sobre la marcha si no podemos llevar una vigilancia continuada, vamos a detectar que algo va mal cuando observamos una muy baja actividad en alguno en todas las horas del día. La sola muerte natural de abejas que lo componían al no haber renovación hace que el resultado de nuestro manejo sea el haber mermado la colonia de donde procedía. Para tener la seguridad que las reinas que vamos a utilizar están listas para iniciar su trabajo en las colonias de destino podemos recurrir a los núcleos de fecundación, cuyo único objeto es de servir para obtener reinas de puesta probada y que después son repartidas enjauladas. Estos núcleos pueden formarse separando algunas abejas de las colmenas cepas o disponiendo de alguna colmena especialmente dividida para este fin.

Cuando utilicemos pequeños núcleos desplazados tendremos en cuenta que hay una dispersión de abejas que resulta fácil de realiza, pero que volver a concentrar de nuevo presenta mas inconvenientes prácticos. Cada núcleo puede llevar el equivalente a un cuadro de los normales, dividido en varios. Algunas razas de abejas preparan y admiten reinas siendo ellas tan solo algunos cientos, pero lo mejor es disponer de una cantidad mínima para que el proceso de fecundación se realice sin que la pequeña población se vaya con ella no regresando y resultando para el apicultor la pérdida de la colonia y de su reina o desertando al poco de iniciar la puesta. Los núcleos de fecundación realizados en colmenas normales exigen la división interior de departamentos y dar salida al exterior con piqueras auxiliares, todas estas modificaciones tienen el inconveniente de la propolización y la construcción posible de panales intermedios si las medidas no son muy apropiadas, resultando de ello manejos laboriosos y lentos, aunque en este caso una vez retiradas las reinas debidamente fecundas las abejas son reunidas sin que haya pérdida alguna, se van retirando los separadores y en caso de observar agresividad se da algo de humo y se unifican olores como otras veces.

Núcleos de f. con cuadros especiales.

Para nuestro propósito podríamos usar un solo cuadro de medida normal y así la cantidad de ganado para poblarlo sería pequeña y no necesitaríamos material especial, pero no es conveniente al no permitir que las abejas formen la típica bola de calentamiento y se hallen incómodas y tiendan a la deserción. Por estas razones la misma superficie que tendría el cuadro normal se halla dividido en cuatro partes y todo ello alojado en una minicolmena que puede llevar un cebador adaptado, es posible usar núcleos más pequeños pero con una cantidad de abejas tan reducido pueden presentarse problemas de deserción frecuentes.

Para este caso a cada cuadro le pegamos un trozo obtenido de otro panal que esté estirado hasta completar los necesarios a todos los núcleos. Los poblamos con nodrizas de las colonias mas potentes, simplemente cepillándolas sobre el núcleo y dejando que las pecoreadoras vuelvan a su colmena, como es lógico se evitará que la reina nos vaya al núcleo, tomamos las nodrizas necesarias para que cubran perfectamente por lo menos tres de los cuadros pequeños después lo cerramos y lo alejamos algo del colmenar para prevenir en lo posible un posible pillaje mas tarde cuando se organice y empiece a recoger néctar y disponga de algo de miel.

Si tenemos que poblar varios podemos cepillar nodrizas en una caja vacía y después repartirlas pero no es un método muy fiable, al trabajar sobre tantos cuadros las

posibilidades de que una reina nos pase son elevadas, deben estar convenientemente marcadas pero a pesar de esto no podemos tener certeza que las abejas no procedieran a una renovación y podría pasarnos sin saberlo, lo mejor sería utilizar una colonia cepa para obtener nodrizas para cada núcleo y anotar los emparejamientos y así si aparece una reina en uno solo tendremos que debolverla a su colonia.

Aunque extrememos el cuidado no estamos libres de las deserciones bien por irse con una reina o por unirse a un núcleo vecino si se halla cercano o incluso volver a la colonia transcurrido algún tiempo parte de las abejas que habíamos considerado nodrizas y sin embargo aunque mientras las cepillamos permanecían en el núcleo lo abandonan mas tarde, para tener la seguridad de que poblaciones permanecen en su sitio es mejor esperar el día siguiente para repartir las realeras, que para estas fechas estarán, como el lógico, disponibles. Todos las colonias que se organizan en torno de la realera toman y almacenan el jarabe mielado que les damos con rapidez, no así aquellos defectuosos por alguna razón, que descuidan hacerlo, los primeros observados cuando hayan transcurridos los plazos convenientes inician la puesta y tienen una actividad de piquera intensa, apropiada en número de abejas a la capacidad interior.

Como es reducido el número de pobladores, nos resulta fácil hallar y marcar la reina y también enjaularla, el volumen de la colmena no permitirá en ningún caso que la colonia pase el invierno y así cuando les quitamos la reina debemos refundir las abejas y la cría que puedan tener en otra colonia potente para lo que procedemos a desplazarla hasta el colmenar para hacerlo, abandonar las abejas a su suerte y esperar su desaparición no es aceptable, el apicultor debe ser cuidadoso con los manejos para causar el menor perjuicio a las abejas en todo momento.

El uso de panales ensamblables nos evita muchos de los inconvenientes que nos surgen cuando usamos panales que no lo sean, colocados en las colonias que nos interese los retiramos con la cría y miel que tengan, incluso con las abejas que los cubren y nos permiten poblar con suma facilidad los núcleos, es posible también con facilidad devolverlos a las colonias cepas para aprovecharlos para otras crías y mantenerlos siempre en buenas condiciones guardados en una colonia. Las facilidades que obtenemos con el uso de estos marcos justifica su compra o construcción propia, pues permite organizar buenos núcleos con el mínimo trabajo, es posible obtener miel para mantener las pequeñas colonias sin necesidad de recurrir al cebador y es posible darles cría operculada que escogemos así para que tenga pocos problemas de frío y en unos días nace y refuerza la colonia de tal forma que la recién nacida reina inicia su puesta con intensidad y pronto podemos retirarla y volver a darles otra realera que será de nuevo cuidada y dispondremos de una segunda reina para introducir en otro núcleo normal. Las abejas de estas minicolonias al verse huérfanas, como harían todas las otra colonias, proceden a criar realeras, pero no es conveniente aprovecharlas para las colonias cepas su calidad puede ser inferior al serlo las condiciones de cría.

La permanencia de las reinas en las minicolmenas debe reducirse al tiempo imprescindible, aunque muchas colonias permanecen estables y sin problemas siempre hay un grupo que a poco que las condiciones de vida no sean apropiadas no dudan en desertar abandonando los panales que ya pueden tener cría, y disponiendo de espacio para seguir ensanchando el nido. Por esta razón en el momento que la puesta de la reina es correcta será enjaulada y llevada a su destino definitivo.

Núcleos de f. con colmenas normales.

Cuando se trata de criar unas pocas reinas nos puede convenir el usar las colmenas y marcos normales, ello nos evita el trabajo de preparar las minicolmenas y el preparar panales especiales.

Si las colmenas son Langroth usamos los panales tal cual y si el sistema es Dadant se pueden usar los panales del alza, poblando dos de ellas de modo que se forme una cámara de cría. Las colmenas las dividimos en compartimentos y las separamos cuando nos interese colocando en medio de las cámaras una tela metálica que mantenga unificados los olores pero que no permite el paso de las abejas. Los cuerpos los separamos en dos o tres compartimentos con material poco grueso para que no ocupe espacio y a cada uno le damos una piquera exterior colocada de forma irregular y pintada de un color identificable por las reinas para facilitarles el hallar su sitio cuando regresen de los vuelos.

Si alguna reina se pierde o no es apta por algún motivo retiramos uno de los separadores y las abejas se reúnen sin más problemas. Como es natural siempre se presentan problemas de propolización por lo que al ser montada debemos retirar el propóleo que haya sido acumulado en ocasiones anteriores, pero la mayor dificultad está cuando es necesario revisar la parte inferior que resulta muy laboriosa, por ello es mejor no hacerlo hasta el momento de retirar las reinas aprovechando las que encontremos.

Sería interesante utilizar las cámaras colocadas una al lado de la otra y comunicadas por un lateral o bien utilizar una colmena diseñada para tener la misma capacidad, las abejas no se muestran muy conformes con este diseño pues su tendencia natural es a construir en vertical, no aprovechan los panales extremos lo que nos obliga a prescindir de ellos disminuyendo la posibilidad de uso, es mejor en cualquier caso disponer de colmenas verticales para el nacimiento y fecundación y de una horizontal donde podemos trabajar con comodidad y obtener las realeras. El sistema Dadant utilizando medias alzas como cámaras de cría es adecuado para este tipo de manejos.

Pérdida de la reina.

Después que tenemos organizados los núcleos se pueden producir bajas en las reinas que les hemos dado. Las causas más normales de la pérdida de las reinas se producen durante las salidas a las zonas de fecundación cuando están expuestas a los inconvenientes del clima o pueden ser muertas por los pájaros no regresando a la colonia, si logra fecundarse con normalidad y regresa a la colonia y después de iniciada la puesta pueden surgir trastornos en su organismo que merman o impiden totalmente su función, a pesar que durante un tiempo su comportamiento haya sido normal, puede finalmente morir y si ello ocurre después del tiempo de fecundaciones la colonia está huérfana de forma definitiva, en un tiempo tan próximo a la invernada es normal que pase desapercibida esa situación y cuando se detecta ya es demasiado tarde, la actividad de las otras colonias es pequeña y no sospecharemos nada.

Las reinas formadas en condiciones precarias en los núcleos de división directa pueden ser reemplazadas una vez las abejas disponen de medios para hacerlo, nos podemos encontrar entonces con algún núcleo que no tenga puesta reciente por esta causa.

Los desplazamientos y los manejos de revisión pueden dañarlas y las abejas procederán a reemplazarlas con prontitud, en estas colonias pequeñas el tiempo es crucial todos los días se producen bajas de abejas y al no haber renovación la colonia puede disminuir de ganado hasta hacer imposible su viabilidad de cara al invierno, en

estos casos solo cabe la reunión o bien superponer intercalando tela alambrada.

Reuniones de colonias.

Son manejos bastante frecuentes en apicultura una vez convencidos que solo las colonias muy potentes son las llamadas a dar una producción importante. Por ello en presencia de una colonia débil cuyas posibilidades incluso de supervivencia son escasas se impone aprovechar las pocas abejas que tiene añadiéndolas a otra que resultará reforzada. Este manejo se puede hacer de forma inversa añadir pecoreadoras de una colonia potente, reunir las, a una más débil que de este modo resulta reforzada y seguramente viable. Se puede hacer de dos formas diferentes, acercando la débil para que recoja solo una parte de pecoreadoras o intercambiando el lugar que ocupaban en cuyo caso todas se acogerán en la débil. Si esto se hace entre dos colonias que están una al lado de la otra puede suceder que las abejas reconozcan su colmena y no refuercen la débil, ello sucede cuando son manifiestamente diferentes, una es normal y la otra solo un núcleo o están pintadas de colores reconocibles con facilidad como es el blanco, en estos casos no queda mas remedio que alejar la potente para logran el propósito, es conveniente observar siempre en los días siguientes al manejo que todo marcha según lo previsto, la actividad intensa y la llegada de polen abundante es signo de que la organización es correcta.

La reunión es útil cuando tenemos una colonia con obreras ponedoras o huérfana sin posibilidad de darse por si misma una reina, en estos casos intentar darle cría para que ella se procure una reina de reemplazo no es conveniente por ser muy incierto el éxito, su desorganización que dura ya demasiados días no la hace apta para lograr nueva reina, salvo algunas excepciones y antes que sea pillada o enferme sus abejas se integran en otra donde serán útiles. La presencia de obreras ponedoras debe ser motivo de precaución a la hora de reunir, si bien no surge ningún problema cuando la colonia receptora es muy potente pues las ponedoras desaparecen sobre la marcha, no es lo mismo cuando se reúne con una colonia no demasiado potente, en este caso las ponedoras presentes que son consideradas como reinas por sus abejas pueden hacer que estas maten la reina de la colonia receptora, en estos casos es mejor sacudir lejos esas abejas para que las ponedoras presentes se queden en el campo y cese su influencia y es conveniente tomar precauciones adicionales como puede ser intercalar una hoja de periódico para retrasar por unas horas la reunión.

En términos generales toda reunión exige antes de realizarse que el olor de los dos grupos de abejas sea igual, excepto en el caso de las pecoreadoras que podamos captar para un refuerzo en cuyo caso son aceptadas como lo son las abejas de las derivas, como regresan del campo cargadas son bien recibidas, el unificar olores con un jarabe aromatizado evita los combates entre las abejas y si el grupo menor dispone de reina se la elimina unas horas antes y cuando las abejas se junten, las de este grupo estarán más proclives a reunirse, no así las receptoras, debemos aromatizar todo el grupo con el aspersor. Para terminar ponemos los cuadros aprovechables de la colonia débil, que serán los imprescindibles para que se sujeten las abejas, en un hueco que hemos hecho antes en la cámara de la receptora, para ello los hemos despegado previamente y ahora si podemos los levantamos formando conjunto, o en dos etapas, y los ponemos en la receptora tal cual llegan cuando algunos días después todo sea normal nos cuidamos de poner los de cría juntos y los de miel a los lados. Si la reunión la hacemos superponiendo las cámaras esto lo haremos unos días más tarde cuando todas las abejas se hayan reunido lo que sucede en general pocas horas más tarde, si transcurrido un día las abejas permanecen separadas las de la parte

superior se sacuden para forzar la reunión y sus panales se colocan en el almacén que tendremos siempre disponible en una colonia. Cuando la reunión se hace directamente durante los primeros minutos observaremos con cuidado si hay peleas o aparecen abejas muertas en piquera, la muerte de las abejas por veneno se produce en breves momentos después de ser picadas, aparecen en piquera curvadas y mueren poco después, si esto sucede ahumaremos con intensidad la colonia y asperjaremos mas jarabe aromatizado para tranquilizarlas, la muerte de algunas abejas en el caso de las colonias con ponedoras son normales y posiblemente son ellas las muertas.

Si tenemos dudas sobre el éxito de una reunión podemos recurrir a colocar una hoja de periódico separando las cámaras a la cual hacemos unos cortes con la espátula, las mismas abejas agrandan las ranuras y se van reuniendo sin problemas, será conveniente eliminar la reina peor, de no hacerlo las reinas se eliminarán, aunque cabe el riesgo de que sobreviva la que en teoría es peor, no parece que puedan morir las dos reinas durante una reunión.

Si las colonias a reunir están al lado una de la otra las abejas pecoreadoras tan pronto salgan al campo se integrarán al regresar sin problemas, de no estar juntas se esperará a la noche, al estar todas reunidas se trasladan y se superponen, a la mañana siguiente conscientes de que algo ha cambiado fijan su posición al salir al campo y son muy pocas las que regresan al lugar donde estaban en días de pecorea se acogen en otras colonias sin mayores problemas al igual que abejas derivadas.

Ensanches de núcleos y enjambres.

Los enjambres y núcleos pequeños que dejamos pasar el invierno en sus medias colmenas deben al llegar la primavera ser pasados a sus colmenas definitivas, siempre que su situación sea la apropiada, estarán casi totalmente llenas las colmenas de abejas. En estos cambios se debe ser cuidadoso no solo para no dañar la reina sino para colocar los panales exactamente como estaban, menos el más interior que debe estar dispuesto para la puesta, si en el núcleo el que correspondería en ese lugar tiene miel, en nuestra colmena ira a continuación del que hemos puesto cercano a la madera y que suponemos que también la contiene.

Hacemos este manejo cuando tenemos un buen día y las abejas son muy activas con lo que el volumen de las que están en el campo nos las resta de las del interior y nos facilita el trabajo. Como primera medida desplazamos el núcleo hacia un lado y colocamos en su lugar la nueva colmena, las abejas que regresan del campo se introducen en ella aunque al principio la abandonan al encontrarla extraña, pero tan pronto vamos instalando en el interior los cuadros se van colocando en ellos.

Nosotros mientras, vamos colocando en el interior todos los panales prestando mucha atención a no alterar para nada la disposición del nido adoptada por las abejas, excepto que encontremos alguna anomalía muy notable nadie sabe mejor que ellas cual es la disposición mas favorable.

Es normal que un grupo de abejas quede dentro del núcleo e incluso que algunas pecoreadoras con polen en las patas se metan dentro al reconocerlo, lo colocamos cerca de la colmena y si se produce señal de llamada se incorporan rápidamente, sino hay llamada tardarán algo más pero se reunirán con las otras en algunas horas, no es necesario para nada forzarlas encaminándolas con humo, pronto se darán cuenta donde se halla la madre y hacia allí irán.

Renovación de cámaras.

Con el paso del tiempo la madera de las cámaras sufre deterioros y es necesario proceder a la reparación, cuando esto suceda nada mas sencillo que pasar la colonia a otra nueva.

Se escoge un buen día y desplazamos la vieja de su emplazamiento colocando allí la nueva, después vamos pasando los panales conservando el mismo orden, las pecoreadoras ni notan el cambio continuando su trabajo con normalidad.

Bloqueos en los nidos.

El bloqueo del nido ocurre cuando por alguna razón la reina no dispone del espacio que en condiciones normales tendría para colocar la puesta. Pueden presentarse al principio de la primavera bien a lo largo de la recolección, en cualquier caso debemos acondicionar las cámaras de forma que estén totalmente disponibles para la puesta cuando son necesarias.

Los bloqueos del principio de la primavera se originan al tener las abejas necesidad de almacenar néctar en los cuadros centrales del nido y al no ser consumido terminará siendo operculado y por ello inmovilizado. Si las colonias son muy potentes se apresuran a realizar una recolección favorable en una época temprana, cuando todavía no es habitual tener las alzas colocadas, si han permanecido colocadas durante el invierno la distribución de puesta y de néctar es siempre correcta, solo cabe un desplazamiento de la primera hacia los cuerpos superiores por no estar los cuadros más inferiores en buen estado, a pesar de ello restringir la puesta de la reina por algún método no produce beneficios apícolas.

Las colonias mas pequeñas formadas con núcleos débiles o enjambres secundarios al llegar la primavera se encuentran en general con una población escasa y es corriente encontrarse panales que tienen la puesta en la parte delantera, donde hay más calor, y miel en la trasera, aunque no se trata de un bloqueo por falta de espacio si lo es en cuanto el desarrollo del nido, primero por no haber abejas suficientes, en segundo lugar porque lo impide la miel operculada que se halla en la parte trasera, en estos casos si se desopercula un poco pronto lo retiran y alargan el nido hacia ese hueco. La permanencia en el colmenar de colonias en estas condiciones no debe ir mas allá del estudio de su comportamiento, en cuanto a posibilidades de futuro, estas son muy escasas, cuando se remuevan sus panales se tendrá presente no alejarles aquellos que contengan polen, puede perturbarles en gran manera la preparación del alimento de las larvas.

En condiciones normales de potencia una colonia distribuye sin error de situación en los panales todo lo que necesita para vivir en condiciones optimas, no necesita de la intervención del apicultor sino es para corregir las deficiencias secundarias y nunca para alterar la distribución del nido.

Las abejas escogen la parte central de la cámara para la cría y los cuadros laterales inferiores y las de los cuerpos superiores para almacenar la miel, el polen rodea la parte del nido, así está cerca de donde va a ser consumido, conforme la población aumenta y la recolección es mayor parte de los cuadros ocupados por cría en los cuerpos mas altos son progresivamente llenados de néctar, se produce entonces el bloqueo de puesta necesario y que concluye con el final de la recolección.

Trasiegos.

Es el nombre del manejo que realizamos cuando pasamos abejas y toda la cría desde una colmena rústica bien sea de tronco de árbol, tablas u otro contenedor hasta una colmena de cuadros. Para empezar expulsaremos las abejas de su vivienda tumbándola en el suelo, y colocando lo que era su piquera al lado de la piquera de la nueva que estará colocada en su sitio. Inmediatamente miramos al interior de la colmena tumbada para comprobar que los panales se hallan en posición vertical para evitar que se desprendan y maten las abejas aplastándolas. A continuación golpeamos de forma suave pero ininterrumpida la colmena que contiene las abejas hasta que inician la salida hacia su nueva casa, ayudándonos con un poco de humo para dirigirlas, al poco de empezar a salir inician la señal de llamada reuniéndose todas en la colmena de cuadros en donde tenemos colocados algunos marcos con láminas de cera y de los que ellas se suspenden, esta colmena la tenemos tapada con una tela para evitar matar abejas en las operaciones siguientes.

Una vez que las abejas han pasado a la nueva colmena si se hallan tranquilas es que está con ellas la reina, si corren en varias direcciones dando señal de llamada seguramente no está, podemos intentar hallarla donde vemos pequeños grupos de abejas que pueden estar en el suelo o en el interior de la vieja colmena. Si no la encontramos puede que haya muerto durante el manejo, nosotros continuaremos el trasiego a pesar de todo, como le vamos a dar casi toda la cría que tenía y nos hallamos en el tiempo de las mejores floraciones, la presencia de machos es conveniente, si ella ha desaparecido pronto las abejas se harán realeras y dispondrán de una reina de renovación en unos días, a pesar de todo debemos ser muy cuidadosos y evitar dañar muchas abejas durante nuestra intervención para de ese modo asegurar que ella no sufre accidente alguno pues en cualquier caso es un retraso notable para la colonia, que pierde varios días de puesta que son varios millares de abejas que no nacerán y que sería muy conveniente disponer de ellas.

Para colocar la cría en el interior de la colmena movilista procederemos antes a preparar varios cuadros sin los alambres de sujeción de la cera, nos trasladamos a un sitio donde no de el sol directo y no tengamos problemas de pilladoras y desclavamos o serramos la colmena rústica o truébano y dejamos al descubierto los panales que contiene. A continuación vamos cortando trozos de la medida de los marcos y atamos dando unas vueltas de cordel alrededor para que el trozo no se caiga, es fundamental fijarse en colocar el panal en su posición natural (la boca de la celdilla está mas alta que la base, no observar esta disposición causará un gran contratiempo a la colonia). Cada vez que completamos un panal y lo tengamos atado retiramos la tela que cubre la colmena y lo colocamos en el interior, así las abejas inician sus cuidados sobre la marcha.

En este manejo no necesitamos aprovechar ningún trozo de panal que sea de cría de machos ni tampoco de miel que gotearía y seria causa posible de pillajes al encontrarse la colonia poco organizada en estas primeras horas, un cuadro de miel de nuestra reserva sule esta falta de mejor forma. Todos los trozos de cría no aprovechables deben ser quemados para evitar podredumbres que pueden ser foco de infecciones cuando las abejas se acerquen en los próximos días a recoger los restos de miel que puede haber, los trozos de miel serán extraídos por cualquier procedimiento, prensado por ejem. , evitando acostumar las abejas a recoger miel directa lo que las hace tener una tendencia al pillaje que debemos evitar a toda costa.

Apenas unas horas más tarde los trozos que les hemos dado de cría estarán convenientemente pegados a los marcos de modo que es posible retirar los cordeles

de sujeción, tarea que las abejas inician pronto y que podemos nosotros completar en la revisión que haremos sobre la semana de haber hecho el manejo. A la vez que comprobamos que la puesta de huevo nos indica que dispone la colonia de reina, de no ser así encontraremos celdas realeras construidas, tendremos mucho cuidado al manejar los panales que las contienen, en ese momento son muy delicadas, mejor abstenerse de sacarlos.

Trasiego sobrepuesto.

Se puede hacer el cambio total de cría y abejas desde una colmena rústica o movilista con panales obrados de forma incorrecta a una nueva simplemente colocando la nueva debajo de la antigua. A la nueva se le ponen las láminas de cera nuevas y serán las propias abejas las que se trasladen.

Si la potencia de la colonia es suficiente en breve plazo parte de las abejas descenderá iniciando el estirado y algo más tarde la reina iniciará la puesta, no existe otro criterio a la hora de considerar el tiempo que emplearán en hacer el cambio solo depende de la potencia, las colonias más potentes necesitarán pronto del espacio inferior sobretodo si les hemos reducido al máximo el disponible arriba. Sería posible obligar a bajar a las abejas y forzar con ello que la reina descendiera, a continuación colocar un excluidor para evitar que vuelva a subir y obligar al grupo a iniciar su trabajo allí, como se supone parte de las abejas volverán a subir a atender la cría que han dejado, poco a poco con los últimos nacimientos la cría de arriba desaparece y tan solo es empleado el cuerpo para almacenar miel, sino nos interesa que lo hagan tan pronto que la cría ha nacido se debe retirar el cuerpo superior y sustituirlo por uno que se halle con láminas de cera o panales obrados correctamente.

Cría inducida de machos.

En aquellos colmenares que se dedican básicamente a la cría de reinas y que desean mejorar las razas es un manejo habitual. Como sucede con todos los animales, las jóvenes reinas en los días que preceden al inicio de su labor de puesta son fecundadas por varios machos de los que almacenan los espermatozoos necesarios a la fecundación de los óvulos, del resultado de las fecundaciones dependen todas las características de las abejas que pueblan la colonia. Es por tanto importante conocer y escoger las mejores colonias para que críen machos en abundancia y así la posibilidad de que ellos fecunden las reinas es muy elevado. Como queda reflejado al principio los machos son seres "sin padre" pues nacen tan solo del óvulo de la madre, que no ha sido fecundado, esto hace que las bondades que observamos en las mejores colonias puedan ser transmitidas por herencia a las futuras reinas, no solo por la herencia genética de la cría de obrera que hemos escogido para que hagan las realeras, también forzando la cría de machos pues ellos tienen en su código genético cualidades que complementan las otras y posibilidad de transmitir las mediante las fecundaciones, al tener lugar los acoplamientos en pleno vuelo puede parecer que el apicultor nada puede hacer en el control de la calidad de los machos que fecundan sus reinas, siendo solamente el azar el responsable de la raza resultante. Ello no es totalmente de esa manera y existen fórmulas prácticas que si nos permiten influir en las fecundaciones.

El hecho cierto es que aunque sea el macho o los machos más rápidos los que alcancen las reinas ello no quiere decir que estén dotados en su código genético de todas las ventajas en cuanto a raza que a nosotros nos interesen, como serían mansedumbre, comportamiento concreto ante alguna enfermedad, laboriosidad o poca tendencia a la enjambrazón, por citar las más interesantes para el apicultor y que por

ello debe intentar conseguir.

Como es sabido en todas las especies animales escogemos los mejores ejemplares de ambos sexo cuando pretendemos obtener razas mejoradas, en apicultura se podría emplear la fecundación instrumental como forma de realizar este propósito, es una técnica de realización complicada por el instrumental de precisión que es necesario emplear lo que exige que sean personas muy adiestradas las encargadas de manejarlo, por otro lado durante todo el proceso se necesita de un seguimiento muy complejo lo que hace que esta técnica quede reservada a especialistas y a grandes apicultores.

En las pequeñas y medianas explotaciones la técnica que es posible usar para lograr influir de forma conveniente en la calidad de las fecundaciones consiste en producir en las colonias de selección una gran cantidad de machos para que cuando lleguen a las zonas de fecundación sean predominantes por su número y las posibilidades de que sean ellos los encargados de realizar los acoplamientos elevadas, especialmente si repetimos durante varios años seguidos.

Como se sabe una de las ventajas de utilizar las láminas de cera de los panales es la de limitar a lo imprescindible el número de celdas de machos, esto lo logramos relegándolos a los bordes de los cuadros en los huecos que quedan libres. Lo primero que hacemos es aumentar ese espacio quitando la mitad inferior de la lámina que las abejas llenarán de celdas grandes, hay algunas excepciones cuando las abejas construyen celdas pequeñas, estos cuadros en proporción de uno por cada diez colonias los colocamos en el centro del nido de la colonia seleccionada, esto lo hacemos con una antelación suficiente y no iniciamos la cría de las reinas hasta que ellos han nacido y han pasado algunos días más, necesitan de unos quince días después de nacidos para estar en condiciones de fecundar, hecho que se tendrá en cuenta, como en condiciones normales la vida de los machos se prolonga hasta bien avanzado el verano es prudente esperar el nacimiento de toda una tanda y mientras ellos se van preparando nosotros tenemos tiempo suficiente para criar las reinas.

Como es lógico no deberíamos usar siempre las mismas colonias para colocar los panales sino aquellas que encontramos mejores en cada añada, una vez terminado el periodo de cría los retiramos y los guardamos libres de ataques de polilla en alguna colonia hasta la siguiente temporada.

Constatación de dificultades.

Todos los manejos apícolas pretenden mejorar o remediar alguna alteración en el ritmo normal de la vida de las colonias, pero es preciso tener muy presente que no siempre el éxito acompaña al no poder al apicultor actuar sobre todos y cada uno de los factores que deben concurrir para lograrlo.

Los contratiempos pueden sobrevenir lo mismo en colonias que hallemos con potencia en el momento de actuar que sobre otras mas desfavorecidas, las causas que nos pueden llevar al fracaso no son del todo coincidentes, depende básicamente de ser muy dispares los resultados de manejos iguales en apariencia sobre colonias diferentes.

Los núcleos enjambres y colonias de poca fuerza es general son muy proclives a perder la reina durante la invernada, casi todos tienen serias dificultades para mantener el calor, de poco les sirve que dispongan de una reserva de miel abundante, los que

logran pasar el invierno serán muy lentos a la hora de aumentar su cría y perecerán en ocasiones por la degradación de la salud del pequeño grupo, es lógico por tanto que centremos nuestra atención solo en aquellos que tengan una actividad de piquera muy notable y que tienen una probabilidad de salir adelante grande.

Las colonias de mediana fuerza necesitan muy a menudo que el apicultor actúe para corregir su retraso y están expuestas a padecer un elevado número de fracasos consiguientes al no hallarse en condiciones óptimas para darse una reina de calidad si nosotros les eliminamos la vieja, suponiendo que ella sea la causa del retraso, es fácil que incluso dándole una enjaulada no se vean grandes progresos, una colonia poco dinámica es probable que se enfrente a enfermedades no detectadas de causa bacteriana o vírica que la imposibilita el desarrollo teniendo una tendencia a desaparecer algún tiempo mas tarde.

Las colonias más potentes que son las encargadas de darnos cosecha y abejas para nuevos enjambres podemos encontrarlas al final de la añada con las alzas mas superiores semivacias, siendo lo normal en ellas retirarlas a rebosar, a pesar de haberlas puesto en el momento oportuno y sobretodo si nos hallamos en un lugar donde la potencia melífera es grande pero la duración de las floraciones es corta y por ello cualquier alteración en el ritmo de la puesta causa una merma notable de cosecha. Pueden darse dos causas para esto: la renovación de la reina, que aunque en condiciones normales no tiene porque provocar una notable alteración en la colonia, su renovación dura unos días y pronto la nueva inicia su puesta de forma intensa, pero puede suceder que haya existido algún retraso más importante o que incluso la nueva reina haya tenido que ser sustituida por tener algún problema funcional o haber sufrido un accidente si nosotros efectuamos revisiones frecuentes y la exponemos a sufrir daños en la manipulación de los panales. La segunda causa es la formación de enjambres que causan una notable baja de abejas y cuya repercusión en la producción de la colonia es muy notable, la apicultura movilista permite remediar en gran medida esta causa con el uso de colmenas apropiadas en cuanto al volumen.

Los manejos repetitivos sobre las colonias las exponen de forma innecesaria a perder la madre por aplastamiento o incluso por ser abandonada fuera de la colmena si nos cae cuando manipulamos panales. Es conveniente mirar algún tiempo después de terminar los manejos si las colonias revisadas están tranquilas, esto sería signo de que la madre se halla en la colonia, sino es así se debe observar exteriormente la colmena por si se ha caído y entonces se hallará seguro en medio de un pequeño grupo de abejas que la rodean, siendo entonces necesario introducirla de nuevo en la colonia.

Seria muy conveniente disponer de algunos núcleos con buenas reinas que sirvieran para reemplazar aquellas otras que se pueden perder, para ello debemos proceder a reunir todo el núcleo o solo la reina en cuyo caso será introducida enjaulada.